

Las cosas que se dicen, las cosas que se ven

ANÁLISIS
IGNACIO MARCO-GARDOQUI



En el ámbito político, esta semana ha estado concentrada en dos asuntos. Uno ha sido la formación del nuevo Gobierno, poblado de personas adornadas por experiencias profesionales livianas, pero dotadas de colmillos de tamaño elefantiásico, con capacidad de corte de bisturí quirúrgico. Justo lo que necesitamos. Han iniciado su andadura regalándonos algunas perlas, como la genial confesión del ministro de Transportes, antiguo doberman parlamentario y ex alcalde de Valladolid, quien reconoció con una candidez propia de novicia ursulina que «si no llegamos a necesitar los siete votos de Junts, no hubiésemos concedido la amnistía». Pero, ¿no habíamos quedado en que todo este lío era por el bien de España y para elevar el nivel y la calidad de la convivencia? Lo cierto es que aquí lo único que se eleva es la altura del muro que Pedro Sánchez construye en la mitad de España para separarla de sí misma.

También le oímos a Patxi López, en su última intervención en el debate de investidura, incluirse sin reparo entre «los que venimos de la cárcel y el exilio». Pero, ¿cuándo ha estado este hombre en la cárcel, en qué establecimiento? ¿Cuándo y a dónde fue desterrado? En la España de hoy está muy mal visto eso de heredar un patrimonio material de sus mayores, pero parece que se puede heredar un currículum sin que nadie se muera del sofoco. ¿Desde cuándo vive este hombre de los presupuestos públicos y cuántos miembros de su familia están cobijados en ellos?

El otro tema de la semana ha sido el vergonzante 'paseo' de la amnistía –y, no lo olvidemos, de los pactos para formar gobierno– por el Parlamento Europeo a fin de determinar si atenta contra alguno de los principios básicos sobre los que se asienta la UE. Puigdemont siguió el discurso de Dolors Montserrat con auriculares y con una mirada entre displicente y sarcástica –si no lo oyó, le aconsejo que lo haga–, pues parece que ya no habla y ni siquiera entiende el castellano.

Por su parte, el PSOE insistió en que se trata de un asunto interno de España, en el que Euro-pa no tiene nada que decir. Sin-



La vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz. EP

ceramente, creo que lo es, pero sí debería serlo y, personalmente, me da mucha vergüenza que estos debates se realicen en Bruselas o Estrasburgo. Pero, si es un asunto interno, ¿por qué razón se celebraron las reuniones para el acuerdo de investidura y se celebrarán las de seguimiento en Suiza? ¿No se podrían haber celebrado en, digamos, Bollullos del Condado? Y, si es un asunto interno, ¿para qué es necesario uno, o varios, relatores internacionales? ¿No sería más lógico y barato que hubiera arbitrado el partido Medina Cantalejo o, ya que hablamos de Cataluña, Enríquez Negreira?

En el ámbito económico también tenemos dos asuntos. Uno, el adelanto por la izquierda de la patronal a la señora Díaz con su propuesta de subida del SMI condicionada, no lo olvidemos, a la actualización de los contratos del Estado. Una vez más, lo malo de estas subidas es que van al bulto, no discriminan. No tienen el mismo efecto en una empresa tecnológica o financiera, que en una que preste sus servicios al Estado limpiando oficinas ministeriales. No tienen

**Cada español que
nace, antes de emitir
su primer lloro ya
debe 31.000 euros**

el mismo efecto en la agricultura que en la industria aeroespacial. No tienen el mismo efecto en el servicio doméstico que en la exploración subterránea del litio y no tienen el mismo efecto en Madrid que en Extremadura. Por eso deberíamos ser más cuidadosos y precisos. Como era de esperar, a la vicepresidenta le pareció un insulto eso de que alguien le madrugara la iniciativa y osara dejarla en mal lugar, por lo que al día siguiente subió la puja y, aprovechando que ella no la paga, prometió una actualización más generosa.

El otro asunto fueron las advertencias de los organismos internacionales, desde la UE hasta el FMI y pasando por el BCE, sobre los peligros que entraña la falta de disciplina en las cuentas públicas. Veremos cómo se presentan los Presupuestos, cuya elaboración comienza ahora, pero ya hemos visto los datos del Banco de España que cifran el tamaño actual de la deuda en 1,578 billones de euros, un nuevo récord. Cada español que nace, antes de emitir su primer lloro ya debe 31.000 euros. Una cifra de evolución creciente y de costo de financiación preocupante, por más que baje su porcentaje en el PIB. Pero esto lo he dejado para el final porque no figura ni entre las 87 primeras preocupaciones del nuevo Gobierno. Así que, todos tranquilos.

LA TRIBUNA ECONÓMICA

LUIS FERNANDO COELLO
ANALISTA DE BANCA MARCH



El difícil equilibrio verde

El mundo sigue avanzando en el camino de la transformación verde y una de las más recientes preocupaciones es la alta volatilidad que están sufriendo algunas de las materias primas claves en este proceso. Quizás, uno de las más esenciales y que peor comportamiento ha presentado recientemente es el litio. Este material es el principal componente de la gran mayoría de baterías que se están usando en la electrificación del transporte. Aunque se trata de un metal particularmente profuso en la tierra –el 25º más abundante–, generalmente se encuentra combinado con otros elementos debido a que es muy reactivo. En consecuencia, construir una mina de litio requiere entre uno y dos años debido a la complejidad en los procesos de extracción, lo que suele generar tensiones entre la oferta y la demanda. Sin embargo, el reciente desacoplamiento ha provocado tsunamis en el precio, que ha pasado de multiplicarse por 15 veces entre 2021 y 2022 a reducirse un 77%.

Además de la decepción por la baja demanda tanto de China como de Estados Unidos, la extrema volatilidad viene dada por dos motivos: el primero es que el tiempo de almacenamiento del metal sin

tratar es limitado, lo que evita que los productores manobren con el inventario para reducir la volatilidad.

El segundo es que cuenta con un mercado de derivados muy limitado fuera de China. El mercado de futuros para el tipo más común de litio empezó en Estados Unidos, de la mano de CME, hace apenas cuatro meses. Esto provoca que los volúmenes negociados no sean suficientes para cubrir los riesgos en el mercado físico, en una desproporción de treinta seis a uno.

No obstante, a largo plazo, las previsiones de crecimiento de la demanda (20% anual hasta 2030) siguen superando a las de la oferta. Las actuales estimaciones hablan de un fuerte déficit a partir de 2027 y, desde luego, los precios corrientes no incentivan a la creación de más oferta. Por ello, los bajos precios actuales no son representativos del largo plazo.

Aprovechando estas gangas, los fabricantes de vehículos eléctricos están abaratando sus precios, puesto que la batería supone entre el 30% y el 40% del coste de fabricación. A esto se le ha unido una decepcionante demanda en 2023 por parte del mercado estadounidense. Se estima que las ventas en el tercer trimestre han aumentado un 50% en términos interanuales, 25 puntos porcentuales menos que en 2021 y 2022, lo que está provocando retrasos en la nueva capacidad de fabricación, como anunciaron Ford o General Motors.

Quizás estemos atravesando el momento más oscuro de los últimos tres años para las mineras de litio y los fabricantes de coches eléctricos. Sin embargo, este desasosiego está generando consecuencias favorables. Una de ellas es la reducción en la diferencia de precios entre un coche eléctrico y un coche de combustión en Estados Unidos, que ha pasado del 35% a apenas un 5% en un año. En este caso, el inestable equilibrio verde está jugando a favor de los consumidores y, más importante, del medio ambiente.

El inestable equilibrio verde está jugando a favor de los consumidores y el medio ambiente

El reciente desacoplamiento ha provocado tsunamis en el precio del litio

El crecimiento de la demanda (20% anual hasta 2023) sigue superando a la oferta